

Agrícola, los Planteles de Extensión Agraria, las Universidades Laborales, el Programa de Promoción Obrera, las Cátedras Ambulantes, las Escuelas Agrarias, los Colegios Familiares Rurales, y otros, son evidentemente capítulos esenciales de la Historia de la Educación española con el mismo rango, al menos, que las detalladas recopilaciones de Rufino Blanco, las brillantes ideas de Giner de los Ríos, el devenir de leyes y decretos o la tortuosa andadura de las Universidades, por ejemplo.

FEDERICO GÓMEZ R. DE CASTRO

LAMBAN MONTAÑÉS, Javier; HERNÁNDEZ VICENTE, Severiano: *Mamés Esperabé Lozano (1830-1906). Un ejeano al frente de la Universidad de Salamanca*. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas, 1997, 158 pp.

Las conmemoraciones en ocasiones, el interés de las autoridades locales en otras, la relevancia de la persona biografiada casi siempre, o todos estos factores integrados, con frecuencia nos permiten ir abriendo la espita que oculta el pasado e ir construyendo poco a poco la historia de una sociedad, de una época, de una institución. En el caso que nos ocupa ha sido el interés conjunto del Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros y de la Universidad de Salamanca el que ha hecho posible esta meritoria aproximación, ante todo documental, a uno de los rectores más activos de la reciente historia salmantina, Don Mamés Esperabé Lozano.

Los textos de los autores, junto a otros incorporados de coetáneos (caso de Unamuno), de periodistas, o de documentos de archivo, nos acercan a la personalidad de Esperabé Lozano, y en menor medida a otros aspectos de su gestión como Rector, de su tarea profesional en la cátedra, de sus escritos. En cualquier caso se agradece esta nueva aportación a la historia contemporánea de la Universidad de Salamanca, tratando aquí de primar las raíces aragonesas del biografiado.

Mamés Esperabé, rector de Salamanca entre 1869 y 1900, activo defensor de la institución, de la libertad de cátedra, respetuoso con la pluralidad, cultivador de los estudios filológicos, y de decidida formación krausista, representa uno de los momentos claves de la Universidad de Salamanca en la etapa de la Restauración para que la institución vuelva a retomar el pulso de la historia, para que emprenda el retorno hacia la dignidad intelectual de sus miembros, tanto como a la recuperación de muchas de sus señas de identidad o a algunos de sus seculares bienes. Mamés va a encontrar en Unamuno su continuador como rector, quien desde luego se muestra mucho más impetuoso y brillante como intelectual y escritor, aunque no sé si como gobernante de la Universidad de Salamanca alcanza el grado tan exquisito que logra Esperabé. Algunas de estas diferencias de actuación tal vez expliquen, y habrá que hacerlo algún día con profundidad, los enfrentamientos que se producen entre ambos cuando Mamés alcanza una avanzada edad y poco antes de morir.

La obra que reseñamos, muy bien editada e ilustrada, conjuga el interés biográfico con la historia institucional, la nostalgia de los paisanos con la significación universitaria, y de todo ello resulta atractiva para la lectura de quien pueda estar interesado en la trayectoria intelectual de un filokrausista y en aspectos parciales de la vida universitaria de la Salamanca del último tercio del XIX.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

LÁZARO LORENTE, Luis Miguel: *Prensa racionalista y educación en España (1901-1932)*. Cuadernos del Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación. Universitat de Valencia, 1995.

El propio autor, en las páginas iniciales del trabajo nos presenta así el tema: La prensa racionalista española —dice— es un fenómeno «indisolublemente unido» a la aparición y desarrollo del movimiento

escolar de esa misma orientación ideológica; su tarea editora —añade— «no es concebida como una actividad autónoma. Antes al contrario, siempre va a ser entendida como una labor muy importante, desde luego, pero en absoluto desvinculada del trabajo diario en las escuelas».

En realidad, yo diría, en principio que el trabajo del profesor Luis Miguel Lázaro es, más que un análisis de la prensa o una historicización de las publicaciones, una lectura en ella que permite apreciar el qué y cómo de los contenidos que integra, y las propuestas o programas de acción que transmite o comunica. Naturalmente, dado el objeto de estudio, el libro nos sitúa ante un tema de particular significación en la Historia de la Educación española contemporánea. El mismo ha señalado tanto en *La Escuela Moderna de Valencia* (1989) como en *Las Escuelas racionalistas en el País Valenciano, 1906-1931*, (1992), que la importancia del racionalismo escolar como alternativa pedagógica consiste en que representa un conjunto de experiencias renovadoras que conforman un «modelo educativo» asumido de forma mayoritaria por «los sectores más organizados y combativos de la clase obrera»; el valor y las sugerencias del proyecto escolar racionalista y el contexto histórico que le rodea, son, sin duda, en el fondo, el referente intencional que conduce la preocupación y el estudio del autor, interesado sobre todo en la formación social que genera aquellos medios de comunicación, en los signos más que en el medio. De esa manera se facilita al lector fundamentar y estimular el conocimiento y reflexión de aquella propuesta y de su sentido como alternativa pedagógica para la práctica escolar y como vía pedagógica para el compromiso social y político.

El libro arranca con el estudio del contexto en el que se inserta la actividad editorial de la prensa racionalista en España, tanto en el esfuerzo por delimitar un espacio propio y diferenciado de la prensa profesional del magisterio y de otras publicaciones de partido o de divulgación cultural-educativa, como en su entronque con toda una tradición libertaria plenamente consolidada que concede un enorme valor a las actividades de propaganda, en especial a las desarrolladas a través de

la prensa. En sus capítulos centrales, y una vez establecida en el capítulo segundo, «Características de la prensa escolar racionalista española», la naturaleza de este tipo de publicaciones, *Prensa racionalista y educación en España* analiza el tema fundamentalmente en revistas de Cataluña y el País Valenciano, así como en otras en Madrid, Valladolid e Irún; títulos tan destacados como *Boletín de la Escuela Moderna* y la *Revista de Pedagogía Fisiológica y Experimental*, de Barcelona, *La Colmena*, de Madrid, *Escuela Moderna y Humanidad Nueva*, de Valencia, *Cultura*, de Sabadell, *Escuela Libre*, de Valladolid, etc.

En ese aspecto, la tarea de formación ideológica desplegada por aquellos medios de comunicación, el papel que desempeñan como instrumentos de formación profesional para los maestros racionalistas, su contribución a la divulgación científica o como canal para la difusión de los planteamientos de la Escuela Nueva europea y de los postulados de la moderna pedagogía científica, etc., son algunas de las interesantes cuestiones en torno a su función de las que se da cuenta en el libro. Precisamente por ese carácter, la obra que reseñamos, al analizar en el capítulo tercero «El proyecto educativo propuesto desde la prensa racionalista», puede recoger testimonios de primera mano en relación a conocidas dimensiones básicas del ideario pedagógico racionalista: la hostilidad del contexto, las denuncias de la insuficiencia e ineficacia de la escuela pública, su defensa de una pedagogía científica, la destacada preocupación por la Higiene, sus convicciones y orientaciones metodológicas basadas en una educación activa, no autoritaria, crítica, etc..., o, en fin, su acentuada y constante confianza en la estrategia educativa como forma de militancia en pro de la transformación revolucionaria del país.

Con todo ello, en resumen, es fácil advertir que el trabajo realizado por Luis Miguel Lázaro ofrece, en mi opinión, tres importantes aportaciones a quienes estudian o se interesan por los temas de nuestra historia educativa: el texto hace una correcta revisión del carácter de la prensa escolar racionalista; un análisis pormenorizado, también, que sirve para matizar y reforzar las posibilidades de conocer mejor

los intereses, preocupaciones y modos de una alternativa pedagógica singular, así como de sus vinculaciones con una circunstancia histórica particularmente agitada y crítica; pero, además, bastantes de los datos e informaciones recogidas en esta obra han de ser ayuda y orientación para emprender nuevos enfoques o tratamiento en la investigación del movimiento escolar racionalista, siempre en la doble vertiente de la renovación educativa que estimula, y la función social de la escuela que defiende.

Resulta, pues, muy estimable el esfuerzo documental —enriquecido para el lector con un completo Apéndice que contiene todos los sumarios de las revistas racionalistas estudiadas— y la síntesis expositiva presentada en esta ocasión por el profesor Lázaro, que ya tiene —como es conocido— una amplia dedicación investigadora a este movimiento, y que se acredita, así, una vez más, como uno de los mejores conocedores, entre nosotros, de esta área temática.

ALEJANDRO MAYORDOMO

LÓPEZ MARTÍN, Ramón: *Ideología y educación en la Dictadura de Primo de Rivera (II). Institutos y Universidades*. Valencia, Universidad, 1995, 258 pp.

Con la aparición de este segundo volumen sobre la segunda enseñanza y la universidad durante el sexenio largo primorriverista (el primero vio la luz un año antes también en la «Serie Minor» de la Universidad de Valencia, ofreciendo una amplia panorámica de la primera enseñanza), el profesor López Martín no sólo completa el análisis de la política educativa en aquella etapa, sino que culmina una sólida y tenaz trayectoria investigadora sobre la misma, que le ha permitido convertirse en su mejor especialista, aunque sea ésta una palabra que no nos gusta mucho pronunciar.

Precedido de una breve introducción donde se desmenuzan los principales ideogramas del régimen y los grandes parámetros educativos del mismo, lo que permite al autor ponderar la «autonomía» del período frente a interpretaciones presentistas o

de final de etapa, el trabajo se estructura en dos grandes bloques que coinciden lógicamente con los dos niveles del sistema educativo analizados. En el primero y tras un obligado pero no por ello menos interesante recorrido sobre la segunda enseñanza en la España contemporánea, se aborda la solución que la dictadura dio a la polémica sobre la conceptualización de los estudios medios. La misma, en línea con los planteamientos más tradicionalistas, aclara nítidamente el papel de reserva ideológica y social que se otorgó a un bachillerato de corte selectivo que, al tiempo que preparaba el acceso a los estudios universitarios, consolidaba una red nacional de enseñanza de carácter dual, donde cada vez más la enseñanza primaria era sinónimo de escuelas para pobres. El incremento en el número de centros y de plazas, la constitución de los Institutos locales o la lenta aunque progresiva incorporación de la mujer a las aulas, todos ellos aspectos positivos sin duda y que deben mucho al programa populista del dictador y la bonanza económica de los años veinte, no logra enmascarar una realidad que, como subraya Ramón López, mira más hacia el pasado y sus tradiciones que hacia cualquier planteamiento educativo o social de signo liberal, progresista o avanzado. El tratamiento dado a la asignatura de religión, la aprobación del texto único —aduciendo en su favor criterios «económico-pedagógicos»—, la reforma del bachillerato de 1926, más conocida como el «Plan Callejo», la defensa a ultranza de la enseñanza privada religiosa frente a la desidia cuando no simple represión en que se vio envuelta la de carácter neutro, laico u obrero, la «vigilancia» cuando no el desprecio hacia esa institución señera que fue el Instituto-Escuela o la mala situación en que se encontraba la enseñanza técnica o profesional son algunos de los hechos que mejor reflejan el espíritu de clase y ultraconservador que inspiró al nuevo régimen y que se proyectó, como era su objetivo, en los niveles medios de la enseñanza.

Como se trataría de proyectar también en el mundo universitario mediante disposiciones, reformas y utilización de intelectuales orgánicos por un lado, y sanciones, cierres y exilios varios por otro. Fue, sin